



Carta Pastoral

Ilustrísima Carlye J. Hughes, XI Obispa de Newark

Para ser leída en todas las congregaciones de la diócesis, o a lo contrario ser hecha disponible a toda la membresía a través de correo electrónico o por otros medios de distribución.

2 de junio de 2021

“¿Dónde estabas tú cuando Yo echaba los cimientos de la tierra?
Dímelo, si tienes inteligencia.”
Job 38:4

Queridos compañeros del Camino:

La salida de la pandemia ha sido, y continúa siendo, complicada debido un crecimiento constante del nivel de violencia y odio. Si bien se anticipaba, en parte debido a la creciente tensión racial en nuestro país, hemos sido inducidos a un sentido de seguridad por la reducción de la actividad durante la pandemia, que llevó a una menor cantidad de tiroteos masivos. Esta ilusión ha llegado a su fin, sin embargo, y la violencia racial parece haber reunido fuerzas y estar creciendo rápidamente. Las denuncias de asesinatos por motivos raciales y ataques violentos contra afroamericanos y latinoamericanos continúan y hemos notado cada vez más la existencia de ataques similares contra los asiáticoamericanos. El antisemitismo y los ataques motivados por el odio hacia el pueblo judío en este país han aumentado en medio del crecimiento de las acciones hostiles y la tensión entre Israel y Palestina.

Esta violencia y este odio no son lo que esperábamos para el fin de la pandemia. Esperábamos un futuro jubiloso después de la pandemia. Hemos comenzado a preguntarnos qué hemos aprendido a valorar en medio de la pandemia y cómo nuestras vidas deben cambiar en el futuro para dar lugar a un nuevo sentido de lo que es primordial y lo que nos importa a la mayoría de nosotros. En nuestra reflexión sobre este año pasado y lo que vislumbramos para el año que viene, es probable que al mismo tiempo hayamos desarrollado este falso sentido de seguridad.

Subestimamos el discurso del miedo que atrapó de manera tan completa el espíritu de mucha gente en nuestro país y alentó una ola de compras de armas que ha superado a todos los récords anteriores. Mientras la venta de armas ha permanecido estable durante los últimos diez años, las ventas de los últimos 12 meses han crecido de manera continua sin fin a la vista. Junto con el crecimiento de la venta de armas, ha habido un crecimiento de los homicidios y los tiroteos masivos.

Hubo 239 tiroteos masivos en los primeros cinco meses de 2021. Solo en el mes de mayo, ocurrieron 69 tiroteos masivos. Podemos esperar que esta tendencia continúe. Estos son los hechos duros y desgarradores que enfrentamos, de alguna manera más difíciles de enfrentar que el virus que ha afectado al mundo. Sin embargo, como pueblo de Dios, debemos lidiar con todo esto.

¿Cómo deberíamos comenzar?

Recuerden quiénes somos y de quién somos. Dios creó al ser humano a su imagen (Génesis 1:27). Es con los ojos de Dios que vemos y con los oídos de Dios que escuchamos. El corazón

de Dios nos da compasión por aquellos que han sido lastimados o están en riesgo, valentía para responder ante actos terribles y sabiduría y fortaleza para contrarrestar el menosprecio que engendra intolerancia. *La fortaleza que necesitamos para poner fin al odio violento proviene de Dios.* Estamos hechos de manera única y maravillosa para servir a Dios y a todo el pueblo de Dios en este preciso momento. Cuando nos sentimos inadecuados para la tarea que

nos ocupa, es incluso más importante recordar que el Dios de toda la creación nos guía y nos da lo que necesitamos para enfrentar todos los desafíos.

Estudien la historia, enfrenten los hechos y hablen con la verdad. Las opiniones, la desinformación y las disputas de los hechos han oscurecido la discusión en particular durante los últimos cinco años. Hemos observado mientras las mentiras repetidas a menudo y con intensidad se han arraigado y han hecho daño a la capacidad de nuestra nación de unirse durante la crisis. Lo que es igual de peligroso, las mentiras han sido un campo fértil para el odio. El odio ha llevado a la violencia implacable basada en la raza, el género, la orientación sexual y la religión.

Para complicar las cosas, un movimiento creciente ha comenzado a evitar aquellas partes de nuestra historia que podrían incomodar. Tengan la seguridad de que independientemente del color de la piel, el género o la identidad étnica, algunas partes de la historia de nuestra nación les darán orgullo y otras partes los dejarán en un profundo estado de incomodidad. Es difícil e importante conocer las partes suprimidas o ignoradas de nuestra historia. Estas partes no contadas de nuestra historia fueron el augurio de los problemas que ahora enfrentamos. No podemos aprender de una historia que no conocemos, y, extrañamente, esa misma falta de conocimiento genera un mayor potencial de causar daño a las personas, las instituciones y la nación.

No es raro que el clero diga la verdad sobre temas complicados. Inevitablemente, algunos sienten la necesidad de responder que no es la función del clero o de la iglesia hablar sobre racismo, opresión, justicia o problemas sociales que desgarran el tejido de nuestras comunidades y nuestra nación. La gente que piensa así tiene *casi* la razón. Necesitamos agregar una palabra a su pensamiento: *solamente*. No es *solamente* la función del clero hablar sobre estos temas.

Todos los seguidores de Jesús son llamados a hablar la verdad sobre el racismo, la opresión, la justicia y los problemas sociales. Y la verdad que debemos decir comienza con el amor de Dios por toda la gente. Para algunos, esto sonará político. Las Bienaventuranzas suenan políticas. El Primer Mandamiento suena político. Los Diez Mandamientos suenan políticos. El amor de Dios por toda la gente siempre sonará político para algunos. Y sin embargo, nosotros decimos esta verdad.

Oren sin cesar (1 Tesalonicenses 5:17). Nuestras vidas espirituales han crecido, se han profundizado y desarrollado durante la pandemia. Muchos de nosotros hemos aprendido a guiar a otros en la oración, a rezar con nuestras propias palabras, hemos escritos plegarias y/o hemos incrementado nuestra capacidad para rezar. También hemos aprendido que Dios responde a nuestras plegarias y que rezar nos cambia. Tenemos una mayor capacidad de confiar en Dios, de ver la presencia de Dios y de esperar la respuesta de Dios.

Nuestras oraciones son necesarias ahora. Oren diariamente por las personas que aman, por las dificultades de este momento que les preocupan y por la resolución de todos los problemas que nos aquejan. Dios guiará sus plegarias y el *Libro Común de Oración* es un

tesoro oculto de oraciones, lo que lo convierte verdaderamente en un libro de oración de uso diario.

Participen. Muchas de nuestras parroquias tienen ministerios dedicados a ver los problemas de justicia, raza, hambre, desamparo y/o vivienda. La pandemia nos ha hecho preguntarnos cómo podemos llegar a las causas originarias de estos problemas. Se han formado muchos grupos en nuestra diócesis para apoyar el ministerio de las parroquias y para unir los esfuerzos de la diócesis. Los codirectores de estos grupos agradecerán su participación.

Utilice este enlace para comunicarse con estos grupos:

<https://dioceseofnewark.org/form/contact-diocesan-justice-groups>

- **Comisión por la justicia y la paz**

Codirectores: Jody Caldwell, Redeemer, Morristown y la Rev. Diácona Diane Riley, Grace, Madison

La comisión se enfocará en apoyar a las parroquias y desarrollar la defensa y las respuestas diocesanas a problemas tales como el medioambiente, la vivienda asequible, la violencia armada, el hambre, la igualdad de género y el desamparo.

- **Comité de historia racial**

Codirectores: Ken Bledsoe, St. John's, Ramsey y el Rev. Willie Smith

Este comité explorará, recolectará y determinará cómo hacer una crónica de la historia racial de nuestra diócesis. El comité también asesorará a las parroquias sobre las maneras de descubrir la historia racial de su iglesia.

- **Comisión de justicia y sanación racial**

Codirectores: E.V. Janopaul, St Peter's, Mountain Lakes y la Rev. Michelle "Chellie" White, Christ Church, Teaneck

La comisión estudiará los asuntos de justicia y sanación racial dentro de la diócesis y en la comunidad más amplia y en el mundo. Su foco incluirá la enseñanza, actualización y guía de nuestras respuestas a la miríada de asuntos que enfrentamos con respecto al constructo de la raza.

Quizás nunca comprendamos las fuerzas del caos, la confusión y la catástrofe que experimentamos durante esta época. ¿Cómo podremos jamás comprender lo que motiva a aquellos que desatan la violencia en cada ocasión? Si bien es posible que nunca lo comprendamos, si recordamos quiénes somos y de quién somos, si aprendemos todo lo que podemos sobre los factores que originaron los desafíos que enfrentamos, si rezamos a Dios para que nos guíe y seguimos esa misma guía una vez recibida, entonces habremos hecho aquello a lo que estamos llamados a hacer.

No estamos solos en este camino, ni somos los primeros en luchar contra la violencia descontrolada, el odio racial y los ataques religiosos. Toda generación enfrenta un momento en el que debe pararse con valor a decir la verdad, proteger a los vulnerables y defender el respeto y la dignidad de todo el pueblo de Dios. Este es nuestro tiempo y Dios estará con nosotros en todo momento (Mateo 28:20b).

Gracia y paz,

El Rev. Ret. Carlye J. Hughes

XI Obispo de Newark